

SUMARIO: Niños en Peñaranda (F. Tonucci y F. Caivano), **Lo Oficial** (A. Díez) **El Eje** (J.Santamaría) **Herramientas** (J.M. Castelo y Redacción) **Para Beber** (L. Milani y M. Martí) **Hacen Caso** (R.M. Hdez. Caro y C.de la Cuadra), **caja baja**

Educarnos

Nº 23. II época. julio/septiembre de 2003

Franqueo concertado 36/98

<http://www.amigosmilani.org>

Arte



niños

y



GRUPO MILANI

Arte y niños juntos en este *Educar(NOS)* que llega con tanto retraso que por ello os pedimos perdón a los lectores. Sabemos por vuestra paciencia que, a pesar de todo, esperáis tranquilos porque *Educar(NOS)* siempre llega.

Los niños no podían faltar en el proyecto *Nos educamos aquí*, que iniciamos en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) en la primavera de 2002. Nuestro nº 18 recogió los desafíos de todos, menos los suyos. No era un descuido; esperábamos a que Tonucci, *Frato*, hablara en Peñaranda con los niños, porque nadie los sabe escuchar como él. Ha habido suerte, y *Frato* vino, y con él Fabricio Caivano, y estas páginas de hoy recogen su deliciosa charla con los niños en medio.

El arte al que nos referimos no es el de la vieja discusión sobre si lo es la Pedagogía, o es una ciencia. Nos preocupa, en cambio, averiguar si la *belleza* está entre los desafíos que hay que afrontar para educarnos juntos. ¿O acaso nuestro proyecto de Peñaranda se basa en una idea bolchevique de la educación y ya no hay más desafíos que la lucha contra la mentira y la injusticia? ¿La *belleza* ocupa algún papel en el desarrollo humano que llamamos educación? ¿No nos desafía percibir la belleza del cosmos y hasta aumentarla? ¿O esto del arte no va a ser más que una optativa?

Para colmo de curiosidad, el director de *Educar(NOS)* tuvo ocasión de visitar a finales de junio la Bienal de Arte Contemporáneo de Vene-

cia, de la mano del propio director de la Muestra, Francesco Bonami, a su vez director del Museo de arte contemporáneo de Chicago. La ocasión era un magnífico doble test: para acercarse al arte más *in* del momento mundial y para contemplarlo todo desde esa pregunta educativa.

La primera parte fue amarga: la multitud de instalaciones artísticas repartidos por la ciudad de los canales suscitaban mil reacciones e interacciones en los espectadores, pero apenas suscitaban la admiración ante lo Bello. Nadie decía ¡qué bonito! ni ¡qué maravilla! ni ¡qué hermosura! Todo daba que pensar, que callar, que observar y que acercarse, pero parecía consumado el divorcio entre el arte y la belleza, su primera esposa. Y entonces, si no sigue con él ¿dónde se habrá ido ella a vivir? Y las preguntas sobre la educación arreciaron y ya hay aquí quien nos *hace caso*.

¿Vivirá la belleza entre los chicos de hoy? ¿Y qué dice la escuela? ¿El arte se enseña?... Y crecieron y se multiplicaron nuestras preguntas. Y abiertas os llegan a los lectores... porque habrá que volver.

Siempre quisimos que *Educar(NOS)* fuera una revista interactiva y más con la ayuda de internet... pero es que ahora nos es imprescindible. Gracias.



Los niños en Peñaranda

CHARLA-COLOQUIO de FRANCESCO TONUCCI y FABRICIO CAIVANO.
Coordina JOSÉ LUIS CORZO

(Transcribió Tomás Santiago del registro audiovisual del 18 de octubre de 2003 en el salón de la Fundación GSR de Peñaranda. Selección y arreglos de Alfonso Díez y J.L. Corzo)

La sesión comienza en silencio con la audición de una canción de Víctor Jara, *Lucchino*, el chaval que jugaba en la calle con su pelota de trapos. La luz del salón se ha hecho muy tenue y un rayo de luz ha acariciado unas instalaciones montadas para la ocasión por Félix Orgaz, un artista local que nos lleva a mirar sus libros atados a los panes o encima de las botas del camino o en la silla de palo de la cocina...

Cuando la canción acaba, por la gran pantalla de cine del salón nos asomamos todos al aula del colegio donde esta mañana se han reunido con Frato unos 30 niños y niñas de 8 a 12 años de los 3 colegios de Peñaranda, el Severiano Montero, el Miguel de Unamuno y La Encarnación. Francesco Tonucci, *Frato*, es el conocido psicopedagogo italiano, autor del proyecto socioeducativo "La ciudad de los niños", que varias ciudades del mundo han puesto en marcha bajo su dirección. A los niños de Peñaranda él los ha hecho hablar, porque sabe escucharlos.

Frato les ha preguntado por su vida en esta confortable ciudad de 6.500 habitantes, a 40 Km. de Salamanca. Y los niños le han contado sus cosas, que ahora podemos ver y oír en unos fragmentos del vídeo registrado; con Frato están también Fabricio Caivano, el fundador y director durante más de 20 años de la revista *Cuadernos de Pedagogía* de Barcelona, y José Luis Corzo, coordinador por el Grupo Milani del proyecto educativo *Nos educamos en Peñaranda*. Van a charlar sobre la aportación infantil en el proceso educativo de este pueblo entero.

—CORZO:

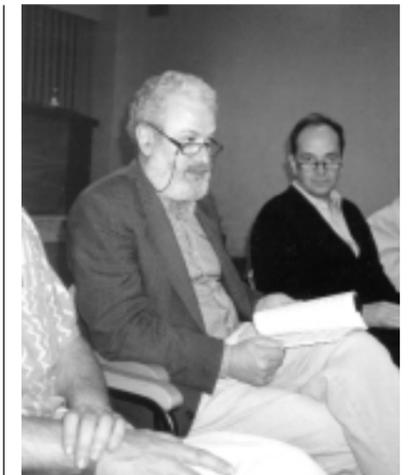
—...También, hay en este salón muchos niños de Peñaranda, más los que aparecen en el registro audiovisual realizado esta mañana en la escuela. No están, sin embargo, los muchos niños que juegan con pelotas de trapo y viven en jaulas de pobreza, como en la canción oída de Víctor Jara, y como en la jaula iluminada en ese rincón por Félix Orgaz el artista peñarandino que ha tenido a bien ilustrar de belleza el escenario. Gracias al escultor y a todos vosotros por estar aquí. Gracias a Miguel, de la Televisión comarcal, por su inmenso trabajo esta mañana registrando el rato en el que Francesco Tonucci ha estado con los niños.

Situémonos, para dar enseguida la palabra a nuestros huéspedes.

Esta sesión de hoy, del 18 de octubre, al comienzo del curso 2003-2004, se inserta dentro de un programa comenzado el año anterior y titulado *NOS EDUCAMOS EN PEÑARANDA*.

Lo pusimos en marcha los del Grupo Milani, contando naturalmente con la aprobación y el impulso de la gente de Peñaranda, con su Ayuntamiento, el alcalde en persona, la concejala de cultura, las fuerzas vivas reunidas en distintas asociaciones, la Fundación...

¿Y qué pretendíamos? Pues probar, como el que se prueba un zapato, una



Ponentes de la charla-conferencia... Cozo, pon el texto que consideres oportuno...

idea, una forma de entender la educación que supere su estrechez: considerar que educación es lo que se produce en los colegios, en los institutos, incluso a veces, en la universidad; o peor aún: que educación, según esa concepción estrecha, es lo que alguien que la tiene da a otro que le falta (uno que abunda, a uno que escasea); o también, que educan los que saben y enseñan cosas, habilidades y valores (como la

Nº 23 (II época). julio/septiembre 2003

<<http://www.amigosmilani.org>>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
Casa Escuela C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico: <charro@eresmas.net>

Director: José Luis Corzo.

Consejo de redacción: Alfonso Díez, Tomás Santiago, Antonio Oria de Rueda.

Maquetación:

Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez

Gestión y distribución: José Luis Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca)
en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 11 €

Número suelto: 2,75 €

INDICE

	pág.
✓ Editorial:	2
✓ Los niños en Peñaranda, F. Tonucci (Roma) y F. Caivano (BCN)	3
✓ Lo Oficial: <i>Arte y leyes de educación</i> , Alfonso Díez (SA)	9
✓ El Eje: <i>Abrir los ojos y el corazón</i> , Javier Santamaría (VI-Gasteiz)	11
✓ Herramientas: <i>Charla en una hermosa casa</i> , con José Miguel Castelo (M)	13
¿Cómo se hace para enamorar?, Redacción	14
✓ Para Beber: <i>El arte en Barbiana</i> , Miquel Martí (BCN)	15
<i>El arte de redactar juntos en Barbiana</i> , Redacción	15
<i>Carta a Dina Lovato 16.3.66</i> , Lorenzo Milani	16
✓ Hacen Caso: <i>La belleza es liberadora</i> , Rosa Mª Hdez. Caro (Guinea E.)	23
<i>No siempre el arte es bello</i> , Consuelo de la Cuadra (B)	23
✓ caja baja: <i>El próximo Educar(NOS)</i>	24

Ilustraciones de Frato, Álvaro García-Miguel y fotos de María Gª Prieto.



Instantáneas de la charla entre Frato y los niños en la mañana del 18 octubre 2003.

destreza para abrirse camino, para manejar el ordenador o hablar inglés etc...) y así salvarse de los problemas que probablemente nos traerá la vida y superar a otros, que se quedan atrás.

Por el contrario, nosotros hemos querido probar en Peñaranda que las personas *crecemos (mucho o poco) juntas, en contacto solidario (aun sin saberlo), al dar la cara (o la espalda) a los problemas comunes*. Detectarlos es lo primero, y afrontarlos después (aunque no siempre podamos resolverlos). A eso le llamamos *educación*, más honda y extendida que la pura instrucción y el aprendizaje, aunque sigan siendo necesarios para *afrontar juntos los desafíos de la vida colectiva* (¡de todos!), que es lo que nos educa, lo que nos hace crecer aquí.

Por eso convocamos a todos a que describieran cuáles eran los *desafíos* que había en Peñaranda. Y salió la revista *Educar(nos)* (nº 18, abril-junio de 2002) con las respuestas del alcalde, de los jóvenes... y de todos los que quisieron escribir. Los desafíos reunidos se entregaron a muchísimos peñarandinos, a través de los colegios y más sitios, bajo el título *Educarnos aquí*.

¿Cuáles eran los desafíos a los que dar la cara y con los que os educáis aquí en Peñaranda? Salieron muchos: los de lejos (por ejemplo, el sistema económico que nos engloba, el hambre en el mundo... Acabamos de recordar a niños sin la suerte de ser de Peñaranda, en África y Asia... y que, sin embargo, también están aquí: muchos de sus padres se han venido, o cultivan y malvenden materias primas que



FOTOS: MARIA Gª PRIETO

nosotros aprovechamos). También salieron problemas más cercanos; de Castilla y León, por ejemplo, y de su organización política; la falta de trabajo... y otros desafíos de dentro: ¿cómo es la gente de aquí? (alguno hablaba de que a los peñarandinos les gusta aparentar). También se pide más solidaridad con la gente menos fuerte, como los ancianos o los niños. Y otros hablaban del miedo como de un problema al que hay que plantarle cara en Peñaranda: gente que no se atreve a protestar de sus malas condiciones de trabajo, porque si protesta, aun esas malas las va a perder...

En aquella revista faltaban los desafíos que perciben los niños. Así que decidimos hoy escuchar a los niños.



Si la comunidad de este pueblo, aquí representada por muchos de vosotros, tomase conciencia, se enterase bien de que, más que crecer en la escuela y luego ya echarse a vivir, seguimos creciendo, a pesar de tener 20, 30, 40, 60 años, juntos, afrontando los desafíos de todos... Los distintos grupos, las familias, los políticos, la Fundación, los jubilados, las peñas... hablando formarían una conciencia colectiva de la vida en Peñaranda que, verdaderamente, sería un hecho extraordinario, un ejemplo para que muchas ciudades e instituciones pudieran ponerlo en práctica.

Sabíamos que la mejor forma para oír a los niños era invitar a **Francesco Tonucci**, que firma sus dibujos como *Frato*. Es amigo nuestro y venía a



España en estos días por su proyecto *"La ciudad de los niños"*, que algunas ciudades españolas también han acogido: no se trata de una ciudad donde no haya adultos, sino una ciudad donde la gente afronte que también están los niños y hay que tenerlos bien en cuenta. Y, una cosa importante, no que se hagan cosas, parques, diversiones, actos... para proteger y guardar a los niños; sino dejarlos integrarse como niños en la ciudad: ¡que participen, que ya son ciudadanos!

Y también era importante que estuviera con nosotros **Fabricio Caivano**, de quien puedo decir que es una de las personas que mejor conoce la pedagogía, la escuela y la educación en España... Y ¿por qué? Porque fundó hace mucho tiempo una revista, *"Cuadernos de Pedagogía"*, en tiempos de la transición política, sin duda de las más prestigiosas de educación en España, gracias a que él, mensual y puntualmente fue investigando aquí y allá y recorriendo de cerca las escuelas y trabajos de la educación española. Así que yo personalmente tenía muchas ganas de que Fabricio Caivano viniera a decir en Peñaranda si esta idea colectiva de educación es o no una estupidez. Que *nos educamos al afrontar juntos los desafíos de la vida colectiva* ¿es algo que vale la pena desarrollar y propagar?

Con esas dos cuestiones, les dejó la palabra a ellos.

—TONUCCI:

—Muchas gracias, Corzo, por invitarme aquí. Leí lo de Peñaranda y oí mucho de Peñaranda, porque Corzo quiere mucho esta experiencia y somos muy amigos... Y lo de esta mañana con los niños era un intento, un desafío: empezar un debate que, claro está, debería continuar, porque no es posible entre personas que no se conocen, como los niños y yo, hacer en una hora algo significativo. Y no obstante, como siempre ocurre cuando se permite a los niños hablar, algo salió. Veamos.

La primera cosa que dijeron fue el problema de las *cacas* de los perros. Es sorprendente, porque, como les decía a ellos esta mañana, es lo primero que los niños de Roma, una gran ciudad, le dijeron al alcalde, cuando inauguró hace dos años el primer consejo municipal de niños de Roma. Les preguntó cuáles eran las cosas que no les gustaban, y la primera fue la *caca* de los perros. Entonces el alcalde respondió a los niños que él venía de un encuentro reciente con el alcalde de París, y que la primera pregunta del alcalde de París fue que ¿cómo habían solucionado el problema de las *cacas* de los perros!... (risas)... Ya se ve que éste es un tema enorme.

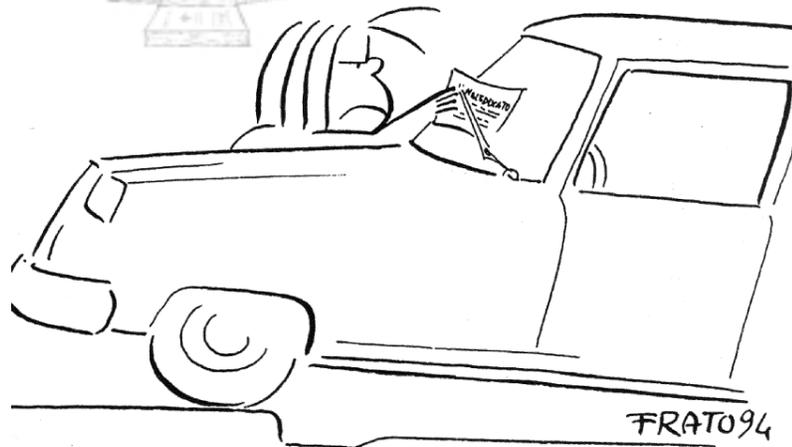
La participación es evidente. Aquí observan las "multas" de tráfico que ponen los niños romanos.

Y ya, desde el primero que parece un tema banal, sale un aspecto importante: el del respeto. Porque, claro, obviar este problema tiene un coste, hay que llevar la bolsita, hay que limpiar lo que los perros hacen... Y esto es un deber que corresponde al derecho que tienen los niños de poder moverse en la calle; a su derecho sobre la acera y que, frecuentemente, no pueden recorrer por estar sucia...

Sobre la falta de respeto creo que se mueven los dos temas siguientes. Un niño ha hecho una propuesta interesante: "pido un semáforo donde los pasos de cebra, porque los coches no se paran". Esto me trajo a la memoria propuestas del Consejo de Niños de Roma que decían que donde hay un paso de cebra o un semáforo peatonal, cuando está verde para los peatones, deberían surgir unos pinchos desde abajo, de manera que los coches que pasaran se estropeasen los neumáticos...; o que bajaran barreras para pararlos... (risas). También aquí hay un niño que dice "necesito un semáforo", y es que los niños no tienen confianza en nosotros: saben que no tenemos respeto con los débiles. De hecho los niños no pueden cruzar la calle porque hay demasiados padres que la están recorriendo con el coche: el tráfico es la suma de padres que conducen. Y estos padres impiden a sus hijos cruzar la calle.

El tercero y último de los temas -ya que en una hora no pueden salir todos, aunque no son pocos y... ¡salieron más!-, pero de los que quería proponer aquí, el tercero era el de los coches aparcados sobre la acera. Más o menos

Quién sabe si las multas morales de los chavales, como la de abajo, no serían más eficaces que la poli: "Bonito ejemplo. Vd. aparca en sitio de peatones y yo ¿por dónde voy? Fulanito/a, niño/a de ... años"



estamos en lo mismo, es decir, que ocupamos también el poco sitio que tienen los niños, los peatones, los ancianos, los minusválidos... Impresiona la tranquilidad con que lo hacemos. Hay momentos en los que el interés por nuestro coche supera cualquier otra preocupación..., hasta la de los niños.

—CAIVANO:

—Quiero expresar aquí mi satisfacción por estar rodeado de un par de amigos y de la presencia tan numerosa de adultos y también de niños y niñas. Voy a hacer dos reflexiones muy breves. Una en relación a la pregunta que me lanzaba directamente mi amigo José Luis acerca de qué opino del paréntesis de *Educar(NOS)*, del "nos".

Quisiera decir que en estos momentos la UNESCO, una entidad supranacional muy preocupada por los problemas de la educación (no sólo de la escuela, sino de la educación), está empezando a darse cuenta de que es más importante el educar...(nos) que el aprender o el educar... se. Yo creo que esta propuesta que Corzo y los milanianos y otros muchos educadores están tratando de poner en marcha es la de pasar del *tú* al *nosotros*, o del *yo* al *nosotros*.

A Corzo le gusta citar la frase de que "para educar a un niño se necesita un pueblo". Y yo creo que ésta es la idea base que también se ve en las propuestas prácticas de Francesco. Creo que este paso del *tú* o del *yo* al *nosotros*, aunque estamos en un siglo de

incertidumbres, sin saber muy bien adónde irá, parece empezar a dibujarse como una gran idea pedagógica. No es nueva, recoge las raíces del cristianismo más radical, de la vieja *paideia* griega, etc. Para educar a un niño hace falta un pueblo. Y que un niño pueda poner una multa (moral) en el parabrisas de un coche (como hacen en Roma y en otras ciudades en que trabaja Francesco) es que ese niño se está educando en un pueblo; o al revés, que un pueblo se está educando a través de un niño concreto.

Por lo tanto, me parece que esta reflexión iniciada con la experiencia de Peñaranda está en la raíz de Milani; en esa especie de rebelión contra lo que no nos gusta, aunque sólo sea el simple hecho de un coche aparcado en un paso cebra... Porque aparcar en el paso de cebra es un insulto para la moralidad. Hay insultos de diferente calidad, pero, en el fondo, la capacidad de decir lo que no nos gusta y de explicarlo sencillamente está en la base de gente que, como Corzo y otros educadores, ponen en marcha el educar...(nos), el viejo sueño de la *paideia* griega. Todos estamos descubriendo que la educación es mucho más que la escuela. Esta era la primera reflexión.

Y entrando en lo que Tonucci explicaba, pues es un ejemplo muy claro de lo concreto de esa reflexión general, es



decir, ¿por qué el territorio urbano, los tiempos y los espacios urbanos, se convierten en des-educadores o educadores? ¿Y por qué no se reflexiona sobre ellos?

Me parece que a medida que nos vamos viendo Francesco Tonucci y yo, que son años y años, cada vez se parece más a Papá Noel: un Papá Noel que viaja con un saco de preguntas que él hace a los niños; ¡cosa rarísima! porque, en general, los adultos no escuchamos a los niños, o los escuchamos con prisas... "Desayuna, sube al coche, corre"... Hemos organizado una sociedad donde los tiempos y los espacios cada vez son menos humanos. En este libro de Tonucci recién presentado (*Cuando los niños dicen ¡basta!*) se ven las protestas de los niños; hay 26 dibujos, uno por protesta, que se convierten, al pasar del *yo* al *nosotros*, en otras tantas propuestas, con una transición que requiere al niño: ¿qué no te gusta? ¿la *caca* de los perros? Y enseguida, explica *por qué* y *qué* proponemos para evitarlo.

—TONUCCI:

—Pero éste es un tema que preocupa mucho a los adultos y me lo preguntan frecuentemente: "si tú permites a los niños protestar, y no solo protestar, sino que les preparas las armas para que ellos puedan manifestar su protesta contra los adultos y concretarla (por ejemplo en una multa infantil), esa protesta puede que los haga rebeldes, maleducados, presuntuosos..."

Bueno, me parece que la experiencia que llevamos haciendo más de 10 años, nos dice exactamente lo contrario; que no es verdad que a los niños les correspondan sólo los deberes, y a los adultos, los derechos. Así es como parece suceder en la educación que normalmente nos damos: los niños tienen que aprender y tienen que obedecer; y sólo a nosotros nos compete



la posibilidad de reaccionar, de luchar... Yo creo que es importante dar armas a los niños y ayudarlos a entender que ellos tienen derechos... Y ¡tienen el derecho de enfadarse! En estos diez años, nunca he encontrado niños que por esto se hayan hecho soberbios; esto siempre produce enorme sentido de responsabilidad y de ciudadanía.

Un niño de Roma dijo: "nosotros queremos de esta ciudad, pedimos a esta ciudad, el permiso de salir de casa". Una frase muy rara, porque el permiso para salir de casa se puede pedir a su padre o a su madre. Pero el niño sabe que los padres lo niegan porque la ciudad no lo permite, por esto va al alcalde y le dice "dámelo tú". Hace meses que estamos trabajando para entender qué significa, para una ciudad como Roma, dar permiso a todos los Federicos (como aquél) y a las Federicas de Roma el permiso de salir de casa. ¿Cómo tiene que cambiar una ciudad para que esto sea posible?

Este tema también salió esta mañana. Con bastante sorpresa por mi parte, porque varios niños dijeron que no pueden ir a la escuela solos. Me parece algo bastante grave en una población de este tamaño. Para mí es muy

Portada del reciente libro de Francesco Tonucci, editado en castellano por la Fundación G. Schez. Ruipérez.

importante que los niños puedan ir solos por la calle. ¡Claro que hay niños en la calle! Muchos de los presentes decían que van a la escuela solos; solos con los amigos, sin los padres, sin ser acompañados. Pero en las ciudades grandes los niños hasta los 10, 11 ó 12 años, no pueden ir sino acompañados y, casi siempre, en coche. Y esto es muy grave para los niños, porque les falta una experiencia fundamental de autonomía. Además estoy convencido de que los niños por la calle son la garantía de la seguridad de la ciudad. Si hay niños, hay cuidado, hay preocupación de los ciudadanos, hay responsabilidad... y todo eso. Cuando un niño, propone, protesta, de hecho hace una propuesta fuerte, nos pide cambiar.

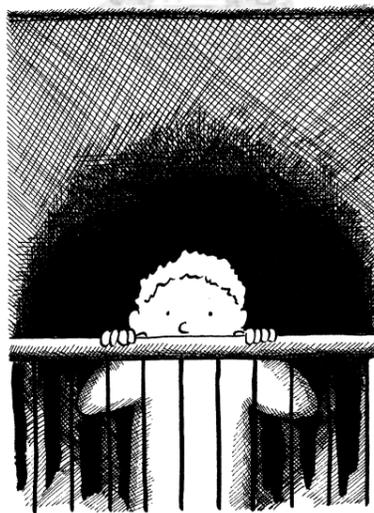
—CORZO:

—En tu libro hay una niña, con un muñeco, que mira a sus padres y dice "¿me regaláis un hermanito?"; y una frase que dice "Para ser felices, hacen falta dos o tres". Aquí hay mucho más que una queja, aquí hay toda una pro-





Viñeta de portada de otro libro de Frato: "La soledad del niño", editado por Editorial Barcanova, S.A., 1994.



puesta social, política, enormemente profunda y que supone no solamente que los niños hablen, sino también que nosotros los entendamos ¿no?

—TONUCCI:

—Desde ahí empezó justamente este proyecto de *La ciudad de los niños* en Fano, mi ciudad de Italia. Hace más de diez años que yo ya estaba ocupándome, preocupado, de este tema de la soledad del niño, que es la frase de esa niña: "para ser felices hay que ser dos o tres". Me parecía una frase muy tierna, muy interesante... ¡Los niños están tan solos! Están solos porque frecuentemente son hijos únicos. Están solos porque no pueden salir de casa y encontrarse con otros niños. Están solos porque no están reconocidos por lo que saben hacer. Por ejemplo, lo que decía antes: no permitimos que el niño vaya solo a la escuela, cuando él tiene todas las capacidades para hacerlo. Y esto, claro, es una humillación para él, que no lo expresa, pero lo vive, lo siente. Los padres no le reconocen capaz de una cosa que, para él, seguro que es posible.

En una encuesta sobre los derechos del niño, pidiendo a los niños que escribieran algún derecho más, no escrito en la Convención de los Derechos del Niño, un niño escribió: "el niño tiene derecho a tener hermanos"... ¡Es algo muy fuerte! ¿no? Creo que toca un aspecto muy profundo, la relación que hoy tenemos con la vida; un tema enorme. Yo hice una viñeta, un dibujo, sí, hace bastantes años, en el que un niño cuenta un poco su historia, y dice:

SOLO

"mis padres se casaron jóvenes, después empezaron a trabajar, después ahorraron dinero, después compraron una casa, después a mi padre le subieron el sueldo y a mi madre no sé qué, y después... decidieron tenerme a mí... ¡justo antes de la jubilación!" (risas).

El otro aspecto que me gustaba de la frase de la niña es que dice "dos o tres", no dice muchos. Y también esto es un aspecto importante. Hoy, cuando pensamos en algún servicio infantil, siempre juntamos niños y los ponemos a todos juntos. Y un niño también tiene la necesidad de estar solo. Es el contraste de lo que decía antes sobre la soledad del niño: poder estar solo con su amigo, solo con su mamá algunas veces.

—CORZO:

—Fabricio, ¿es verdad, en la Pedagogía, que los padres *tienen* hijos?... Como quien decía: "Hablando de mujeres, yo.. yo ¡tengo una!" ¡Suena fatal! hablando de mujeres... decir "yo tengo una". ¿Y "yo tengo hijos"? ¿Son una propiedad? ¿De quién son los niños? Porque tampoco son del Estado, aunque las leyes de educación marcan un modelo de ciudadano que da la impresión de que, aplicándole la ley, metién-

dolo en la escuela durante el tiempo debido, va a salir el ciudadano previsto, previsto... por el Estado. Y muchos padres quieren que el hijo les salga con el judo, con la guitarra, con no sé qué no sé cuántos... ¡Esto hay que cambiarlo, esto no es así! Creo yo, ¿no? ¿Tú qué sabes?

—CAIVANO:

—Claro, hay gente que reclama por qué los padres no tienen derecho a escoger la escuela para sus hijos. Esto sería verdad cuando los hijos pudieran escoger a sus padres, ¿no? Todos los elegiríamos con recursos, entorno económico...

Me parece que todos los problemas que hoy están saliendo aquí, en esta localidad esta tarde, desde el punto de vista de los niños, son problemas (si los reflexionamos de lejos) de tiempo y de espacio.

Vivimos en una sociedad donde nos organizamos las distancias del hogar a la escuela y, si hablamos del coche, ése es el gran comedor de espacios, el monstruo que devora espacios; y si hay niños en este espacio, pues lamentablemente tienen las de perder, porque son los débiles en la película.

Pues también está el monstruo del tiempo; ¿y cuál es? Para mí, los medios de comunicación y, sobre todo, la televisión, ese espacio o ciudad virtual donde vivimos mucho tiempo al día. (No sé si estamos en los 320 minutos diarios de consumo medio de televisión en España, para niños menores de 15 años). Durante mucho tiempo diario los niños andan por esa virtualidad donde se encuentran modelos de adultos, modelos de trato a la mujer, qué es la violencia, etc... Y esta reflexión que Corzo pedía, a mi me parece inaplazable.

Por lo tanto, hay que romper las cadenas, no solo en el espacio y el tiempo reales, sino también en lo virtual, en cuanto a esa manera de con-

LO OFICIAL se lleva mal con el amor al arte. ¿Podrá nuestro país, pródigo en museos, entrar, por ejemplo, en la Europa melódica y aumentar la afición musical de calidad entre los jóvenes?

ARTE Y LEYES DE EDUCACIÓN

Alfonso Díez Prieto

Dicen los expertos que la llamada **Educación Artística** en los 30 últimos años, con dos reformas educativas por medio, ha sufrido fuertes transformaciones, pero siempre a destiempo, como quien pierde el tren de la actualidad. Nuevas tendencias, fruto del vertiginoso dinamismo sociocultural de esta época, siempre la cogen desprevenida. ¿Qué se entiende por Educación Artística cada vez?

Ya no podemos quedarnos en la llamada "auto-expresión creativa" de los años 70, que trataba de superar los conceptos anteriores de *dibujo y manualidades*; ni en la ordenación curricular de la *Educación Artística* de los 80 y 90, culminada en la LOGSE, con toda su reflexión innovadora acerca del concepto, finalidad, contenidos, procedimientos y técnicas artísticas.

Hoy, la nueva *cultura audiovisual*, el culto a la imagen, el diseño, la fotografía, el vídeo, la informática, internet... y los nuevos *lenguajes visuales* acompañados de una impresionante y sofisticada tecnología -¡los medios también son mensaje!- ha desplazado los planteamientos anteriores y los ha relegado a un anacronismo cada vez mayor, dado el enorme poder de influencia ideológica, política y económica que estos lenguajes tienen en la comunicación de masas.

Así que, una vez más, en este comienzo de siglo, nos encontramos ante el reto de "adecuar la educación de las artes visuales a una nueva forma de configurarse las artes y la cultura, a las nuevas visiones del currículo y a las nuevas funciones que nuestra sociedad asigna a la educación". Imanol Aguirre, "En la encrucijada": *Cuadernos de Pedagogía* 312(2002)48.

La lectura de la imagen y la utilización de estas nuevas formas de expresión artística deben hacer caso a la consigna clásica de *aprender a mirar*, para analizar mejor lo que se ve, dándole significado, o sea, para hacer *inteligente* la mirada y ver poéticamente la belleza que se muestra o se adivina en el mundo que nos rodea. Se relaciona también con la *memoria inteligente* y, por ende, *creadora*, que "no es un lastre que debemos largar para ir más ligeros, sino el combustible que nos permite volar"; no un alma-

cén donde se "enlatan" y paralizan los conocimientos y las experiencias, sino "una riquísima fuente de operaciones y ocurrencias", de gran actividad, que "atesora la información que le interesa, y con esa moneda negociará su trato con la realidad": "no se trata de saber, sino de utilizar lo que se sabe". Marina, J.A., *Teoría de la inteligencia creadora* (Anagrama, Barcelona, 2001², 118-120).

Parece ahora lo importante que el educador encuentre "la manera de que cada alumno se habitúe a extraer de las propias vivencias los conceptos o los temas sobre los que quiere trabajar". Cada persona retiene de lo que ve, de lo que vive, aquello que más le ha impresionado. Mediante un pequeño diálogo se ha de ayudar al apático, al que nunca sabe qué hacer, a revivir las horas pasadas y descubrir por sí mismo lo que ha quedado en su interior. Todo este proceso enriquece la capacidad de asimilar el mundo exterior y hace auténticas las imágenes que exterioriza después". Esther Boix y Ricard Creus, *El arte en la escuela. Expresión plástica* (Polígrafa, Barcelona, 1986).

Por lo tanto, ahora de lo que se trata es de saber si la recién estrenada *Ley de Calidad*, la LOCE, responde, o intenta responder, a estos nuevos retos.

LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA OBLIGATORIA EN LA LOCE

En *los principios de calidad* (cap. I, art 1,i) se alude a la *capacidad de los alumnos para confiar en sus propias aptitudes y conocimientos, desarrollando los valores y principios básicos de creatividad, iniciativa personal y espíritu emprendedor*. Una mezcla de un poco de todo: arte y empresa, o, tal vez, el arte que se necesita para "levantar" o hundir una empresa (!).

Vayamos por niveles:

- En la **educación preescolar (0-3 años)**, cuya finalidad es la atención educativa y asistencial a la primera infancia, lo más parecido que encontramos sobre la cuestión artística es que *se atenderá a las primeras manifestaciones de la comunicación y del lenguaje* (art. 10.5).
- En la **educación infantil (3-6 años)**, todavía de carácter voluntario y gratuito, tampoco se dice nada

sobre la educación artística, aunque, de manera muy elemental, en el desarrollo de las actividades propias de este nivel suponemos implícita la educación de una determinada *sensibilidad* artística. De hecho, en el R.D. (829/2003, de 27 de junio) que establece las enseñanzas de la Educación Infantil, aparecen la **expresión artística y la creatividad** como una de sus áreas (art. 4, áreas, e).

- En la **educación primaria (6-12 años)**, con 3 ciclos de 2 cursos cada uno, el art. 15 k), marca como un objetivo desarrollar la capacidad para *iniciarse en la valoración y en la producción estética de las diferentes manifestaciones artísticas, así como en la expresión plástica, rítmica y vocal*. Y, naturalmente, la **Educación Artística** se cursará como una más de las áreas que conforman esta etapa educativa. El R.D. (830/2003, de 27 de junio) que establece las enseñanzas comunes de Primaria desarrolla un capítulo sobre **Educación Artística**, que justifica su consideración como área esencial y propone objetivos específicos al desdoblarse en **música y plástica**, con sus correspondientes contenidos y criterios de evaluación. Aquí ya se puede hablar de horas lectivas: en los 3 ciclos que comprende esta etapa, el número de horas anuales será de 105 para cada uno (lo mismo que para Sociedad, Cultura y Religión, y más que para la lengua extranjera del primer ciclo (35 horas; no así, del segundo: 170 h).
- En la **Educación Secundaria Obligatoria (12-16 años)**, que comprende 4 años académicos, se alude a la capacidad para *apreciar, disfrutar y respetar la creación artística; identificar y analizar críticamente los mensajes explícitos e implícitos que contiene el lenguaje de las distintas manifestaciones artísticas* (art. 22 k). La organización de esta etapa considera a la **Educación Plástica** y a la **Música** como dos asignaturas más de todas las que se impartirán en la ESO (art. 23).
- En el **Bachillerato (16-18 años)**, de dos cursos académicos, la **Educación Artística** se habla de la necesidad de *desarrollar la sensibilidad artística y el criterio estético, como fuentes de formación y enriquecimiento cultural* (art. 34 k). Más adelante (art 35,3) se indican las **Artes** como una de las tres modalidades del Bachillerato, junto a la de *Ciencias y Tecnología*, y *Humanidades y Ciencias Sociales*. Su correspondiente R.D. (832/2003, de 27 de junio, art. 9) de la modalidad de **Artes**, enumera sus asignaturas específicas: **Dibujo Artístico I y II, Dibujo Técnico I y II, Fundamentos de Diseño, Historia del Arte, Imagen, Técnicas de Expresión Gráfico-plástica y Volumen**; y también sus objetivos, contenidos y criterios de evaluación junto a sus horas anuales.

No obstante lo anterior, queda por contabilizar el margen curricular que las distintas comunidades autónomas pueden añadir, pues ellas pueden completar estas enseñanzas comunes entre un 35 y un 45 % más, según tengan o no lengua autonómica propia.

OTRAS ENSEÑANZAS DE RÉGIMEN ESPECIAL

Como la LOGSE, la LOCE, también considera las **Enseñanzas Artísticas** como *Enseñanzas de Régimen Especial*, junto a los Idiomas y las Enseñanzas Deportivas (art. 7). Pero, a diferencia de los Idiomas, de las Enseñanzas Artísticas no dice más que lo relativo a la creación del Cuerpo de catedráticos de Artes Plásticas y Diseño (disp. adic. 9ª); así que la LOGSE, aún no fenecida del todo, estructura dichas enseñanzas en **Música y Danza, Arte dramático y Artes plásticas y diseño**, que se imparten en los centros específicos respectivos: Conservatorios (Profesionales y Superiores) y Escuelas de Artes Plásticas y Diseño.

"CON LA MÚSICA (Y DEMÁS BÁRTULOS ARTÍSTICOS) A OTRA PARTE"

Era de esperar que los profesores de música, sobre todo, estén "en pie de guerra", indignados y lógicamente preocupados por su incierto futuro. Con los citados Reales Decretos sobre enseñanzas comunes, las enseñanzas artísticas sufren una grave restricción horaria y una discriminación incomprensible (por ejemplo, respecto de la nueva Religión obligatoria durante 10 cursos). Quedan a merced de lo que decidan las Administraciones autonómicas y de su especial "sensibilidad" por estas enseñanzas, principalmente, de la música, que parecía, sobre el papel, ser una apuesta sincera y seria del MECED. Pero no ha sido así. Van a ver reducido su horario semanal y una negativa repercusión en las condiciones laborales de este colectivo, en lo que a plazas, concursos de traslados y pérdida de puestos de trabajo se refiere.

Lo cierto es que la LOGSE establecía en la ESO 210 horas al año de música, que se repartían entre los tres primeros cursos. En 4º, aproximadamente la mitad de los alumnos, los que elegían alguna modalidad concreta, recibían además otras 105 horas de música al año. Y todos los del bachillerato podían elegir la música como asignatura optativa en 1º o en 2º. El regreso a las famosas "marías" y la sospechosa consideración de que la música y demás enseñanzas artísticas sirven de poco y son "un adorno", es una realidad que ha movilizó a las asociaciones de profesores de 7 comunidades autónomas para denunciar la situación de esta materia en la ESO. *La Ley de Calidad se ha cargado la música*", proclaman con toda la razón. ■



Pocas veces nos va a ser tan difícil encontrar el eje de una cuestión educativa, como esta vez... Pero contamos también con los lectores.

Abrir los ojos y el corazón

Javier Santamaría (Vitoria-Gasteiz)*

La pintora **Agnes Martin** escribió: "Cuando tus ojos están abiertos, puedes mirar la belleza en todo". El asunto no es qué mirar sino cómo abrir nuestra mente y corazón para ver más allá de las imágenes reales observadas. El ojo de la mente incorpora lo visto a lo ya conocido; pero, al poseer cada uno unos hechos, recuerdos, y asociaciones personales propias, lo que en realidad vemos en un momento concreto es algo distinto de lo visto por otros. En esto se basa el paradigma artístico de la teoría de la recepción.

Mirando con detención las cosas, podemos aprehender lo que otros no perciben; y esto puede ocurrir al observar una joyería, las obras de un carpintero o unos árboles con sus cambios estacionales (**Corot** fue un maestro en este punto). **Henry Matisse** solía decir a sus alumnos que el sentimiento interior percibido al contemplar algo era más importante que lo que veían realmente los ojos. Los artistas nos abren los ojos para ver el mundo de maneras diferentes. Cuando nos presentan los objetos más comunes -los girasoles de **Van Gogh**, la "fuente" de **Duchamp** o los comics de **Lichtenstein**- nos muestran nuevas formas de

ver la realidad, pues los ojos del artista además de las ventanas de su alma, son también las ventanas del mundo..

Podemos contemplar la belleza en la naturaleza o en las obras realizadas a lo largo de la historia por los artistas. Las *realidades naturales* a observar son muy diversas: la luz solar en sus distintas horas y momentos; el agua en sus múltiples manifestaciones y estados: fuentes, cascadas, mar, ríos, nieve, hielo...; las nubes y el cielo; el viento; los árboles; los animales, el volar de los pájaros; el campo y las montañas; las sombras... La realidad de la naturaleza es infinita.

John Constable afirmó: "Nunca en mi vida vi una cosa fea". Nuestro concepto de naturaleza se enriquece con las visiones aportadas por pintores como **Jan van Eyck, Leonardo, Durero, Turner, Monet, Cézanne...**

Los artistas abren así nuestros ojos a las bellezas naturales por diferentes caminos y de esta forma entramos también en comunión con la naturaleza. Además de los paisajes primarios o naturales están los artificiales realizados por el ser humano como los fabulosos jardines antiguos de Egipto, Persia, Babilonia, Grecia, Roma, China, Japón, Versalles...; o los paisajes imaginarios.

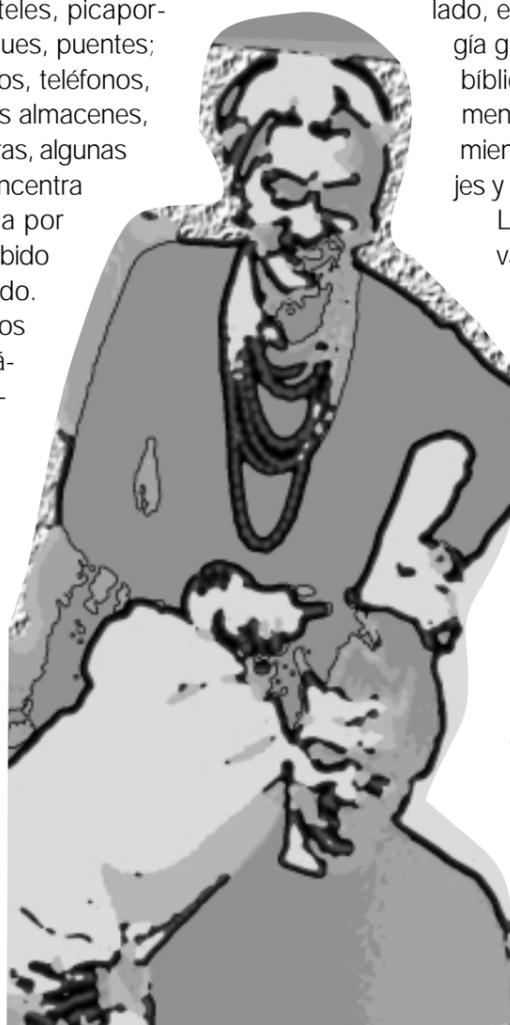
Y en medio de la naturaleza, *el ser humano*, como el elemento determinante del espacio físico. Es una delicia ver a los



atletas en movimiento; hay una música real en las formas y movimientos de un cuerpo humano ideal que es capaz de realizar movimientos maravillosos. **Blake** afirmó que el arte no puede existir sin mostrar la belleza humana desnuda. Los griegos veían el ideal en el cuerpo desnudo masculino; artistas de periodos posteriores y recientes tienden a representarlo más en las mujeres desnudas: **Ingres, Matisse, Klimt, Renoir, Rodin...** **Blake** animaba a la gente a abrir los ojos a verdades más profundas de la existencia, a vernos a nosotros como diamantes, que ocultan dentro los cielos de una brillante eternidad, a ver más allá del mundo físico, para alcanzar el mundo de la imaginación... Más adelante se llegaría al arte no figurativo, al abstracto.

Junto a la naturaleza observamos también las construcciones humanas de *la arquitectura y el urbanismo*. Al andar por la ciudad contemplamos la belleza de las catedrales e iglesias, y los edificios construidos en tiempos diferentes, las áreas deprimidas, graffiti, anuncios, carteles, picaportes, números de las casas, parques, puentes; estaciones de metro, cementerios, teléfonos, farolas, escuelas, casas, grandes almacenes, museos...; y también las esculturas, algunas de ellas olvidadas. El que se concentra y abre los ojos mientras camina por las calles, descubre algo no percibido antes y se capta un nuevo mundo. Cada día se pueden hacer nuevos descubrimientos a través de la cámara de los ojos. Las ciudades como los pueblos tienen su propio ser y cuando las recorremos con ojos atentos llegamos a vislumbrar su personalidad.

Luego está la arquitectura específica de *cada edificio*, con el espacio externo e interno a recorrer si uno quiere apropiarse de su realidad significativa. **Bruno Zevi** en su obra "Arquitectura en el espacio" recuerda que los edificios son como una gran escultura en la que se entra y se toma posesión al moverse dentro de la misma. Para ello son necesarios los



conceptos de *simetría, equilibrio, énfasis, contraste, proporción, escala, carácter, urbanismo, estilo...*; y recordar que la línea horizontal es lo racional, lo intelectual, lo inmanente, mientras la vertical es el símbolo de lo infinito, del éxtasis o de la emoción. Entre las grandes construcciones están los museos, lugares que atraen a la gente deseosa de ver los tesoros de la civilización; son millones de personas los que peregrinan para ver las obras de arte y lograr unas experiencias reservadas hace poco a príncipes, papas y emperadores.

Para poder disfrutar de las creaciones plásticas elaboradas por la humanidad y recibir los mensajes que conllevan ideas y sensaciones es imprescindible conocer *el lenguaje utilizado*, compuesto por elementos *plásticos* -materia, forma, color, dibujo-, *sin-tácticos* -combinación y organización de los anteriores- y *semánticos* -temas, asuntos, y significados-. En algunos casos para hacer una lectura iconográfica de lo representado se requiere, por un

lado, el conocimiento de la mitología greco-romana, de la historias bíblicas y hagiográficas fundamentales y, por otro, el reconocimiento concreto de los personajes y de su significado simbólico.

Las imágenes de la mente se van formando por asociaciones más o menos conscientes y por la interconexión con las experiencias de las realidades hechas propias en las observaciones. Lo importante es abrir los ojos y el corazón y percibir cómo los sentimientos crecen en nosotros. Una manera de lograrlo es contemplar la naturaleza y las obras de arte creadas por los artistas. ■

* Entre otras cosas, como investigador pedagógico, es profesor en Bachillerato de Historia, Cine y Arte.

Tomarse en serio el constructivismo del aprendizaje significa hablar más. ¿Cómo adoptar una de las mil teorías sobre la Belleza, que, de tanto como nos excede, no cabe en ninguna, y largársela luego a los chicos en píldoras didácticas para que sean artistas (o consumidores de arte)? No. Hay que dudar muchísimo, aprender a no saber y, por eso, dudar y hablar (vamos, ¡escuchar!).

1 CHARLA EN UNA HERMOSA CASA

A Pepe Castelo le entrevista Educar(NOS)

Da buen resultado en casa ajena admirar algo bello. "¡Qué bonito eso que tenéis ahí!" Se esponjan los dueños y te enseñan más... ¿A quién no le gusta? Una vez entré en una casa cuyo número de objetos preciosos era tan alto... ¡que parecía una tienda! El que venía conmigo me susurró: "¡así no!" Desconocían la debida proporción (algo esencial a la belleza).

Aquí si sabes dónde mirar y no te cansas... Cada cosa está bien en el conjunto y es el conjunto el que se impone, como un ámbito que nos acoge y lo recoge todo: estás en un lugar humano, no en un almacén. Se ve que a los dueños les interesa lo hermoso más que lo útil (**Le Corbussier**, el célebre arquitecto francés, quiso unirlos: "lo funcional es bello y lo bello, funcional"). Aquí interesa la belleza, porque sí; ni por aparentar, ni por ser caro, ni por la inversión, ni por coleccionismo. Se ve enseguida: por habitar lo hermoso. Impresiona que, los antiguos, al mundo entero lo llamaran *kosmos* (de donde *cosmética* para embellecer): ni grandioso, ni temible, ni enigma, ni enorme, sino bello. Seguramente es que lo disfrutaban (mientras que muchos sólo ven lo malo, lo incómodo, lo falso... y no se dan la fiesta de contemplar lo hermoso).

—E - Seguro que nos ayudas a relacionar la Educación y la Belleza, Pepe. Tú sabes de las dos, aunque no seas maestro.

—P - Lo primero que me viene a la mente es que la educación es un arte y el maestro o es un artista en su oficio o no es maestro. Sobre los maestros y la educación existen miles de artículos y libros. Es verdad que siempre se pueden decir cosas nuevas sobre temas viejos; cambia el enfoque, el punto de vista, y esas cosas se pueden ver con una mirada nueva que las recrea. "O che dolce cosa è la prospettiva".

—E - Eso es, hálame más desde tu casa hermosa, desde la belleza.

—P - "Revelar lo bello y ocultar al artista es la finalidad del arte". Apliquémoslo al tema que nos ocupa y nos encontramos de golpe ante **Sócrates**, el maestro por excelencia: Las verdades no pueden ser enseñadas, sólo manifestadas. La finalidad del arte es crear un estado de ánimo.

"Y es que el arte, como la educación, no soporta el imperativo. Aversión que comparten con otros verbos: el verbo "amar", el verbo "soñar"... Claro que siempre se puede intentar: ¡Ámame!, ¡sueña!. Lee, lee. ¡Pero lee de una vez, te ordeno que leas!. ¡Sube a tu cuarto y lee!. ¡Resultado? Ninguno; se ha dormido sobre el libro. ¡Qué pedagogos éramos cuando no estábamos preocupados por la pedagogía!". Daniel Pennac, *Como una novela* (Anagrama, Barcelona 1999) p. 19.

—E - ¡Qué trabajo entender que el aprendizaje se construye y no se entrega! La mayoría usa el talante activo del alumno para que construya mejor lo que el maestro está empeñado en darle. Y así, no.



—P - **Unamuno**, en un artículo sobre los recuerdos de la vida de Cajal hablaba de:

"Aquel maestro de escuela que para ponderarnos la desatención y espíritu distraído de un muchacho nos decía que se ponía éste a seguir con la vista el vuelo de una mosca, mientras él, el maestro, explicaba. Le preguntamos: ¿Y sigue con la mirada el vuelo de una mosca?; y al contestarnos que sí, le dijimos: "Pues no es un desatento ni un distraído; a lo que no atiende es a la explicación de usted y de ella se distrae, pero atiende al vuelo de la mosca: ¿y no se ha preguntado usted si este vuelo no tiene más interés que cuanto usted explica, y merece que se le atienda?" M. de Unamuno, *Libros y Autores Españoles Contemporáneos* (Austral, Madrid 1972) p. 152.

—E - Las moscas llevan muy lejos a Unamuno y a **Machado**, entre los nuestros, y encierran una "gran socialina" (**Dámaso Alonso**). ¿La escuela no tendrá que asomarse fuera del todo?

—P - Hace unos días me escribía nuestro común amigo **Álvaro García-Miguel** y me hablaba de cierta clase de profesores que parecen dar clase "contra" los alumnos. Y añadía: "Lo mejor son ellos, sobre todo los que notan que no encajan en el sistema. Son la esperanza de que esto cambie algún día. Sólo ellos anuncian otra cosa". Me pregunto si, además de los gobiernos del color que sean, se puede dar por aludida alguna que otra institución docente. ¿Y eclesiástica o religiosa?

—E - Quien quiera asomarse *arriba del todo*, o a lo *profundo inmenso de la vida*, a la linde con lo Otro,

Misterio inmenso, que parece presente aunque ignorado... , sabe bien que el punto de llegada de la educación nadie lo tiene, ni lo sabe, ni en ideario alguno cabe "percibir lo Bello".

—P - El mismísimo **Hölderlin** lo dice:

"Sí, el niño es un ser divino hasta que no se disfraza con los colores del camaleón adulto. Es totalmente lo que es y por ello es tan hermoso... Pero los hombres no pueden soportar eso. Lo divino tiene que volverse como uno de ellos, como un adulto" Hölderlin, *El eremita en Grecia*, (Hiperión, 2001) 27.

—E - ¡Yyyy! vamos a ser pasto de los poetas con este tema. Con la de pedagogos influyentes que hablan siempre así de la educación, como si todo fuera poesía. Pero todo esto ¿cómo se mide y se programa y se evalúa y se pasa curso o se repite?

—P - ¿Y qué es el arte sino la poesía? Artista es el que hace, y el que hace por excelencia es el poeta, el creador. Y la metáfora, esencia del poeta, es igual que la metafísica: lo que está y nos lleva más allá, al fondo, a lo que late bajo las apariencias.

Pensar es intuir esencias, pero esta íntima evidencia que constituye el pensar, el saber auténtico, es radicalmente incommunicable. El maestro se esforzará porque la chispa de la evidencia se encienda en la mente del alumno; pero no puede encenderla él mismo. Como Sócrates, una vez más, el buen maestro ha de hacer el oficio de partera. Pero el alumno es quien ha de dar a luz la idea clara y evidente. Por eso siempre nos parece un regalo encontrado.

2 ¿CÓMO SE HACE PARA ENAMORAR?

Redacción

Cualquier alumno sabe distinguir entre un profesor de Literatura y otro que enseña a disfrutar leyendo; entre un profesor de Música y otro que hace escucharla; entre uno que explica los relieves de la Arquitectura y otro que te introduce en sus espacios; entre quien te hace ver Pinturas y Esculturas o contemplarlas; entre quien te suple con su ciencia en el Museo y quien se atreve a dejarte solo...

Seguramente es la diferencia entre enseñar e iniciar. La Pedagogía iniciática, que busca una vivencia y no un conocimiento, está poco estudiada. Le dedicaremos un número de **Educar(NOS)** alguna vez. Pero mientras tanto, preguntamos a los lectores:

¿Cómo haces tú para que tus hijos o tus alumnos se enamoren? ¿Cómo haces tú para acompañarlos a la puerta de la experiencia estética y dejarlos solos con un leve empujón?



Pintor antes de ser cura o maestro, **Lorenzo Milani** mantuvo una relación muy singular de amor/odio con el arte.

El arte en Barbiana

Miquel Martí

En Barbiana había dos talleres muy bien organizados: uno de carpintería y otro de herrería, con una instalación de soldadura autógena. Allí se construían todos los objetos necesarios para la escuela: aparatos de física, de meteorología, caballetes de pintor, mesas, bancos, etc... Se llegó a construir una máquina fotográfica rudimentaria y se montó el correspondiente laboratorio. También se arreglaban las herramientas agrícolas de los campesinos.

El arte no era una asignatura olvidada, como pensaban algunos de los detractores de aquella escuela singular. La verdad es que se pintaba muchísimo, a pesar de que Don Milani, un experto en la materia,

nunca quiso dar clases de pintura, excepto un día en que estuvo hablando cuatro horas sobre Piero della Francesca.

Como siempre, se aprovechaba el paso de los visitantes. El que tenía algo que enseñar podía quedarse el tiempo que quisiera. Un pintor bastante famoso impartió un curso intensivo de pintura en Barbiana. Los chicos se entusiasmaron y durante quince días no hicieron otra cosa que pintar cuadros.

En la iglesia de Barbiana ha quedado un testimonio magnífico de la actividad artística de la escuela: un mosaico de vidrios transparentes dedicado a *San Alumno*.

El arte de redactar juntos en Barbiana

Redacción

De joven, antes de su conversión religiosa y pedagógica, **Lorenzo Milani** había estudiado pintura en la prestigiosa **Academia de Brera, de Milán, y también con un notable pintor alemán afincado en Florencia, J. Staude. Algunos interpretan su conversión como una ruptura en la búsqueda iniciada en los terrenos del arte.**

Varios textos de su etapa inicial como maestro y como cura muestran un violento primer rechazo del arte, como si se tratara de un dios falso. Sin embargo, al final de su vida, la pasión por la escritura colectiva le hizo rescatar hasta su vieja pasión por el arte.

"Yo me encuentro tranquilo sólo cuando estoy siempre a tono con cualquier eventualidad. Esto es, cuando mi pensamiento o actividad no desentona con ninguna otra cosa que pueda suceder. Dejé de pintar sólo por esto (subrayado suyo). Una tarde, C... se interesó mucho por mi charla sobre el arte, pero a la mañana siguiente no volvió a interesarme más, porque su hijo había sangrado por la nariz. Hoy, si estoy un poco más atento, eso ya no me vuelve a suceder. Esta noche también la he pasado junto a una madre de 6 hijos que muere de cáncer. Por la calle, como me sucede a menudo, me he encontrado con una riada de gente que sale del cine, del baile y del fútbol. Me llaman, acaso alegremente, pero luego se dan cuenta de por qué estoy yo fuera de casa y se quedan helados, al menos los más sensibles. Entonces disfruto de mi Dios que finalmente me ha dado un oficio con el que puedo divertirme tanto sin desclasarme nunca siquiera un momento" (A su madre 29.8.49).

El texto de 1949, supone que Milani había visto todo el horror de la guerra y de la ocupación alemana durante sus años de pintor, primero, y de seminarista después. ¿Cómo evitar el ridículo del arte, no ya ante la sangre de una nariz infantil, sino ante la sangre de la segunda Gran Guerra, con un pincel en la mano por toda respuesta?

No es extraño que su pasión por la coherencia le sacara del arte y le llevara a terrenos menos vergonzantes. Su camino parece el inverso al que **Anthony Burgess** atribuye a **James Joyce**: "sólo estaba permitido abandonar el seno de la Iglesia si se encontraba un sustituto y únicamente el arte proporcionaba tal sustituto". Es frecuente escandalizarse del arte en los espíritus más sensibles, empezando por los propios artistas. **Benavente** contaba que "el arte no dice la verdad, pero ayuda a olvidarla". **Flaubert** -más piadoso- añadía que "de todas las mentiras, el arte sigue siendo la menos falaz". **Renard** ironizaba que "la verdad siempre es un desencanto y ahí está el arte para falsificarlo". **Giono** -más cruel- describía a poetas, músicos y pintores, como ciegos que, "encerrados en su felicidad de elegidos, atraviesan los campos de batalla con una rosa en la mano"... **César Vallejo** lo dijo prodigiosamente: "Un albañil cae de un techo, muere, ya no almuerza./ ¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?/ ... Alguien va en un entierro sollozando./ ¿Cómo luego ingresar en la Academia?". **Milani** lo mencionaba con dureza en el 56: "el atractivo diabólico del arte".

Al final de su vida parece salvar la contradicción entre el arte y su más honda vocación, el amor, la comunicación, la escuela, la búsqueda de la verdad.

En 1966, ya muy enfermo (43 años), responde a una carta recibida a raíz del famoso texto colectivo de su escuela *Carta a los Jueces*. Se trata de una carta muy especial. De estilo entrecortado y rápido, aborda una síntesis que Milani ha logrado, evidentemente, hace poco: no sólo respecto al arte, sino respecto a la pedagogía y a la religión. Además no sólo se reconcilia con su vieja vocación de pintor, sino que evita el riesgo de elitismo que tradicionalmente se le atribuye al artista, al encarnarlo en una forma artesanal y colectiva. La escritura colectiva supone una obra artística, no tanto en su resultado final, sino en su proceso común de búsqueda de la belleza, que, a su vez, es un ejercicio de comunicación y de amor, de aprendizaje más que de enseñanza:



La vidriera collage en la iglesia de Barbiana.

Carta de Milani a Dina Lovato

“Barbiana, 16.3.1966

Querida señora:

De un tiempo a esta parte recibimos tanto correo que apenas tenemos tiempo de leerlo entero. Yo además estoy enfermo y hace mucho que no cojo la pluma. Uno o dos chicos se turnan para responder a todas las cartas y me enseñan sólo las que consideran más privadas. Por eso la respondo a usted.

Recuerdo que en el 58 cuando salió mi libro *Experiencias Pastorales* (ya no he escrito más; ése sobre la *Objeción*, en la *Locusta*, es una publicación ilegal. He exigido al editor que no siga vendiéndola, pero ese honrado *farabutto* no se da por enterado) me escribió y luego vino a verme un anciano señor Lovato, vegetariano y veronés, si no me equivoco, ligeramente cojo. Era un hombre simpatiquísimo y los chicos más mayores todavía se acuerdan de algunas de sus curiosas razones pro-vegetarianas.

¿Qué ha sido de él? Salúdele de mi parte y dele una copia de la pequeña edición que le envió y que es la única que aprobamos.

Le respondo a usted. Gracias por su carta. Espero verla aquí arriba algún día. Estoy desmontando la escuela. He enviado a los más mayores a trabajar. Ya no recibo ningún muchacho nuevo. Todavía tengo una decena de chicos a los que doy clase aquí en mi habitación. O bien, cuando estoy cansado, se dan clase unos a otros en el aula contigua a mi habitación. Entonces mi actividad pedagógica consiste únicamente en algún grito que otro para mantenerlos bien. Tengo una leucemia y no quiero morir en la brecha como un tonto, con chicos inmaduros a medio educar. Así que desde hace un año estoy organizando un ocaso razonable y descansado. Disfruto de mis hijos logrados y de sus hijos. Recibo con emoción a los pródigos que vuelven. Mantengo lejos a los pródigos que no vuelven. Vaya, que vivo como un abuelo amado y me disfruto esta vida. Hemos escrito la carta a los jueces como una obra de arte. Por desgracia, por los

cientos de cartas que nos llegan de Italia y del extranjero, comprendemos que pocos se dan cuenta de ello.

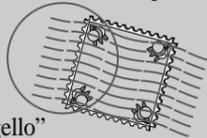
Todos creen que tenemos bellísimas ideas. Pocos, tal vez dos o tres personas en total, se han enterado de que para clarificar así nuestras ideas, ante nosotros mismos y ante los demás, es preciso ponerse a trabajar juntos durante varios meses y sobre pocas páginas. Así es como todos aprenderían a escribir como nosotros, sin necesidad de tratarnos con veneración como si estuviésemos tocados por la gracia. Quien quiera puede tener la gracia de medir las palabras, recolocarlas, eliminar las repeticiones, las contradicciones, lo inútil, elegir el término más verdadero, más lógico, más eficaz; rechazar toda consideración de tacto, de interés, de educación burguesa, de conveniencia, pedir consejo a mucha gente (sobre la eficacia, no sobre la conveniencia). Al final, el asunto aparece claro a quien lo escribe y a quien lo lee. La carta a los jueces ha sido un don que hemos recibido y que hemos hecho. Antes de escribirla, ni yo ni los muchachos sabíamos tales cosas. Las intuíamos, ni más ni menos como usted ha escrito de sí misma: “Había llegado a entender por mí misma muchas cosas...”

Perdone, me he distraído, le estaba dando una lección del arte de escribir, que usted no me había pedido. Pero es que el arte de escribir es la religión.

El deseo de expresar nuestro pensamiento y de comprender el pensamiento ajeno es el amor. Y el esfuerzo por expresar las verdades sólo intuitas nos permite encontrarlas a nosotros y a los demás. Por lo cual, ser maestro, ser sacerdote, ser cristiano, ser artista y ser amante y ser amado son en la práctica la misma cosa.

Un saludo afectuoso a sus chicos

Suyo Lorenzo Milani
Párroco de Barbiana, Vicchio Mugello”



[En Note Mazziane (1977, apr-giu) 8-9]

sumir espacios y tiempos. Creo que ya va siendo hora de que la vieja aspiración de “dejar que los niños se acerquen a mí”, se convierta en una verdad de organización social, urbanística... En parte, por eso de que la infancia es la verdadera patria de cada uno, aunque no se acaba nunca de cumplir. Pero también es verdad que los niños no tienen patrias, porque lo es la infancia misma, y es curioso cómo los niños de Vic, o de Granada, o probablemente de esta localidad de Peñaranda, los niños de Ghana o los de Francia, tienen una identidad común, son exploradores del mundo; son gente nueva llegada nueva al mundo y esperan de nosotros que tengamos la responsabilidad de explicarles las instrucciones de uso de este mundo, de las personas que están en él. ¿No es verdad?

Esta es una gran responsabilidad en la que algo puede hacer la escuela, pero no todo; y la familia puede hacer algo, pero no todo. Y otra vez volvemos al educar...(nos) y volvemos a pensar en la *paideia*, en la sociedad entera, como un educador de puño más fuerte y menos impositivo.

—TONUCCI:

—El maestro italiano Mario Lodi, en un congreso en la Unión Soviética, abriendo la conferencia sobre el niño, dijo esta frase: “Cuando nace el niño, no es propiedad ni del Estado, ni de los padres. Es propiedad de sí mismo y nace con el derecho a la felicidad”. Me parece una frase muy fuerte y muy interesante, que —está claro— comparto.

—CORZO:

—Claro que sí; afirmación de muchísimas consecuencias: el niño es *suyo*, y hacia él, más que derechos, tenemos todas obligaciones, dada sus múltiples necesidades. Yo sé que los niños que esta mañana estaban allí, reunidos con Tonucci, tampoco son de

sus padres, como si éstos fueran propietarios de una propiedad que hay que cultivar con dinero y tal y cual cosa, con mucha dedicación y seguridades; sino que los niños son *suyos*, de sí mismos, y como todavía no pueden ejercer toda la libertad a la que están llamados, hay que ayudarlos a que sean libres.

Todo esto es teoría y estoy seguro de que hay muchísimos problemas ya en la sala, y no solo problemas sino sugerencias que quieren empezar a sonar en voz alta. Yo me estaría preguntando hasta la noche a estos dos amigos; pero como tengo la suerte de verlos más veces, me voy a moderar un poco.



FRATO'02

—UN ASISTENTE:

—En primer lugar quiero deciros que es un placer escucharos, y agradecer a los *milanianos* este encuentro. Mi pregunta es para Tonucci. En el diseño de la ciudad, una ciudad a la medida de los niños, está bien lo que planteáis, pero me gustaría saber cómo os las veis con los especuladores inmobiliarios, con los que diseñan en definitiva la ciudad y son la causa de que nuestras ciudades no estén a la medida de los niños ni, por lo tanto, a la medida de toda la población. ¿Qué experiencias tenéis en el trato con urbanistas y con alcaldes, que, bueno, como en nuestra vecina ciudad de Salamanca, hacen de la especulación una manera de financiar los ayuntamientos... Pues bien, en ese campo, ¿cuáles son vuestras experiencias?

—TONUCCI:

—Nuestro proyecto es un proyecto político. Político, por ser una propuesta que hacemos a los alcaldes para que el parámetro, la medida, el ciudadano prototipo, no sea un adulto, varón, trabajador y conductor de coche, como ha sido en los últimos decenios —aunque menos últimamente—, sino que sea un niño. Esta es la propuesta. La idea es que si la ciudad llega a ser más adecuada a las necesidades del niño, es una ciudad mejor para todos. Una propuesta fuerte, contra corriente y, claro, que toca algunos puntos poderosos de la ciudad. Por ejemplo, el dominio de los coches es contradictorio con esta lectura que reivindica el derecho de todos los ciudadanos a beneficiarse del espacio público. Pero está claro que tal espacio se halla en un proceso creciente de privatización, porque casi todo el espacio público, calles o plazas, está ocupado, cubierto de medios de locomoción privados, por lo que deja de ser público.

Y esto ¿qué significa? Que siendo una propuesta comprometida, difícil, compleja, no son muchos los alcaldes que la asumen.

Claro que la especulación inmobiliaria va contra corriente y es lo que ha estropeado nuestras ciudades; insisto, en pocos años, porque si fuera durante siglos, se podría hablar de cultura, de historia, del progreso que no cesa... ¡No es esto! Ha sido algo mucho más burdo y vulgar, como la especulación, los intereses privados, que han cambiado nuestras ciudades en veinte años. En una ciudad increíble como Florencia, por ejemplo, han dejado brotar una horrorosa periferia a su alrededor. Parece inconcebible y lo consiguieron... ¡Los arquitectos pueden hacer cualquier cosa!

Pero hoy hay un debate ambiental y esa no es ya la única posibilidad. ¡Tenemos que parar los coches! Hace diez años podía parecer una locura



absurda. Hoy los paramos. En Italia cada cierto tiempo se paran los coches porque los índices de contaminación superan un límite.

Me parece impresionante lo que sucede hoy; es la primera vez que las generaciones presentes en una sociedad no se hacen cargo de las generaciones futuras. El orgullo de los padres ha sido siempre que los hijos vivan mejor que ellos. Hoy hacemos lo contrario; construimos ciudades y un aire y un ambiente donde les será más fácil morir a los que vienen después de nosotros...

—CAIVANO:

—Yo quería hacer dos preguntas que me parecen oportunas... Sobre que los padres se eduquen, a veces nuestra mejor educación es que nos paremos a escuchar con seriedad a los hijos. ¿Nos falta tiempo para hacerlo o es que nuestros espacios no coinciden?

En cuanto a la cuestión política, yo creo que es verdad, que planteado así, es realmente un enfrentamiento de intereses muy difícil, que permite poco optimismo a corto plazo. Pero si se plantea como una emergencia de la calidad de vida... Cada vez nos es más necesaria, porque ya sabemos que vivimos más años, pero no pedimos más años a la vida, sino más vida a los años que vamos teniendo.

Creo que estas reivindicaciones políticas generales se articulan muy bien en cosas como éstas. ¿Por qué? Porque, en definitiva, cuando tú, Francesco, hablas de hacer del niño un ciudadano activo, básicamente piensas en dos cosas: una, el lenguaje, la palabra, y otra, el juego. Son los dos grandes instrumentos de humanización de estos "recién llegados al mundo". Creo que la mayoría de tus propuestas aquí, y las que ya conozco realizadas en Cataluña, consisten en reordenar el juego y la palabra, el lenguaje. Es decir, el niño tiene necesidad de utilizar el lenguaje y darle a su lenguaje, a su

palabra, un sentido de responsabilidad. ¿Cómo les podemos pedir que sean responsables del mobiliario urbano y que no sean vándalos, si jamás han tenido posibilidad de hacer del mobiliario urbano un elemento significativo en su vida cotidiana, en su espacio y su tiempo?

Yo creo que esos dos elementos del juego y la palabra, y son muy complejos los dos y tienen raíces muy profundas, permiten pasar del enfrentamiento político a pequeñas soluciones. Me acuerdo de Granollers, que es un lugar donde admiran mucho a Francesco y ha estado muchas veces, y un alcalde sensible decidió un día comprar unas sillas de tijera y ponerlas los fines de semana en la zona peatonal de tiendas, que ha ganado espacios sin los coches; y sacan unas sillas de tijera y la gente se para, se sienta, los mayores hablan entre ellos, los niños hablan con los abuelos... Se establece una pequeña utopía temporal y espacial que dura poco, pero yo creo que esto va calando y creando una satisfacción de que se puede vivir mejor ¿no? Pero de esas pequeñas batallas políticas ganadas hay ejemplos sencillos que probablemente no son de una entidad estratégica grande, pero permiten trabajar sobre esta mala conciencia que tenemos todos; las madres, los padres, los propios niños, la basura de la televisión, la dificultad de la vida... Todo eso está explotando en este siglo.



Creo que la incorporación de la mujer al trabajo asalariado ha hecho explotar estos problemas con mucha más fuerza. Quizás sea la mirada de la mujer, su cuidado de los demás, la que tenga realmente mucha más fuerza que el pensamiento masculino educativo pedagógico, que, quizás, yo creo que está en un ocaso. Y emerge un pensamiento menos objetivista, menos gerencial, más cercano al dar la vida, a la cura de los demás, al cuidado y, por tanto, a la palabra y al juego y a la caricia y a la piel, que finalmente es la gran frontera con el exterior.

—CORZO:

—Eso van a tener que pensarlo los de Pedagogía... que he visto entrar a unos cuantos antes. Porque me parece que de eso se habla menos...

—CAIVANO:

—¿Están tomando nota, los de Pedagogía?

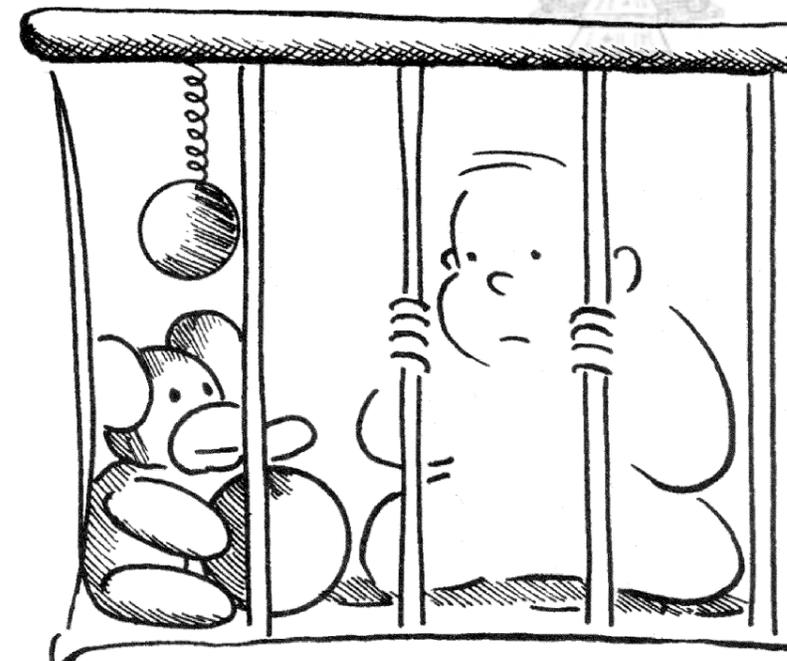
—CORZO:

Creo que sí, pero no los veo bien, por el contraluz... Ya, ya les haré yo preguntas luego. Alfonso...

—ALFONSO DÍEZ:

Yo quiero insistir en un aspecto que me preocupa y que Francesco subraya: la falta de experiencias de los niños, su falta de autonomía. Es decir, ahora los niños carecen de un espacio y un tiempo en el que ser auténticamente autónomos; sus espacios y tiempos están controlados por los adultos.

Así que, como maestro y con una ley con el marchamo de la calidad en su propio nombre, esto me preocupa mucho: ¿qué calidad educativa se les ofrece mediante una *educación virtual*? Están en casa metidos en sus ordenadores y aparatos, pero no tienen unos tiempos y unas posibilidades de experiencias auténticamente suyas para aprender por sí mismos. Sus experien-



cias me parecen vicarias, tuteladas por los adultos.

Entonces quería preguntaros a Fabricio y a ti ¿cómo veis esta situación, sobre todo en el contexto español y con la ley que empieza a andar?

—TONUCCI:

—Está claro que es uno de los temas básicos. Yo siempre digo que este proyecto se mueve sobre dos ejes: uno, la autonomía del niño, y el otro, su participación. Fabricio lo ha dicho muy bien: el juego es un tema fundamental. Y el caso es que no se puede jugar acompañado, no pueden jugar vigilados. Cuando decimos "llevo a mi hijo a jugar al parque" es una equivocación: no le llevamos a jugar, le acompañamos. Y esto no significa que no podamos jugar con los niños, que está muy bien y es una maravilla que les gusta a los padres y a los niños; sino que ellos también necesitan jugar solos con sus amigos. Jugar significa salir, buscar compañeros y vivir experiencias de aventura, superar pruebas, hacer descubrimientos, explorar, experimentar, vivir la sorpresa, la maravilla, el placer... Todo esto es el juego. Y sabemos que jugando, realizando estas experiencias,

Parece que está muy contento, pero del corralito no se sale. Pronto se acabó la aventura.

la ciudad! Porque empieza a vivir en su casa, y después descubre las escaleras, y después el patio, la acera, cruza la calle, busca lugares de su barrio, y después sale de su barrio y encuentra la ciudad, y después sale de la ciudad. Y un día saldrá de su país. Esta es la carrera de un niño, la carrera de un hombre, de una mujer...

—CAIVANO:

—Sí, yo añadiría, para los estudiantes de Pedagogía, que hoy se saben tantas cosas sobre los niños, sobre todo en las primeras edades, que parece absurdo que los sigamos educando con pautas que está demostrado que son inhibitoras ¿no?; pautas no estimulantes. Lo que explica ahora Francesco está estudiado por Betelheim, por Piaget... Se sabe que los primeros años son años de construcción, sobre todo del lenguaje, el gran juego que nos diferencia del juego de los animales. Porque nosotros también jugamos con las palabras, construimos una identidad propia y, por lo tanto, nos podemos acercar a los demás desde una cierta identidad propia.

Los niños son muy capaces de jugar muy seriamente, porque el primer trabajo del niño es el juego. El juego, en el sentido amplio, incluye también el juego del lenguaje, que los hace humanos. Después, la escuela es un lugar de reflexión, donde esas experiencias reales se piensan y se vuelven a pensar. Ese sería el sueño de la *paideia*, encontrar una escuela reflexiva, donde pudiéramos ir a pensar con adultos que saben algo más que nosotros. Ese ir y venir, desde el juego humanizador a la

un hombre y una mujer hacen el recorrido más importante de toda su vida.

El crecimiento mayor no es a los 6 ó 7 años, cuando empieza la escuela, sino en los primeros días, meses y años de vida; cuando no hay libros de texto ni maestros ni métodos educativos, sino relaciones y juego. Por eso, si un niño no puede jugar, no crece. Y este tema de la autonomía es central y básico y empieza muy pronto.

Cuando el niño tiene pocos meses, podemos elegir dos estrategias: o le ponemos en el corralito o le ponemos sobre una manta. Parece que está muy contento igual, porque lo tiene todo a mano, a su medida, todos los juguetes... Pero del corralito no se sale; por lo que el niño no puede vivir la aventura. De la manta puede salir, puede gatear hasta la puerta y salir de la mirada vigilante de su mamá, por un momento. Es el comienzo de la aventura, empezar el descubrimiento. Y a partir de ahí, durante toda la vida: siempre con la posibilidad de ampliar su ambiente a medida que aumentan sus instrumentos.

Por esto es correcto decir que un niño para crecer necesita un pueblo, necesita una ciudad. Necesita... ¡toda



reflexión escolar, me parece que es el paradigma de futuro.

—TONUCCI:

—Algunos padres y maestros me dicen frecuentemente: "los niños de hoy no cuentan nada". Es claro. ¡Porque no tienen nada que contar! Si viven toda su experiencia y toda su jornada, presentes los adultos, parece que ya saben todo lo que pasa. Lo que justifica la narración es una experiencia fuerte. Cuando un niño se va solo, encuentra amigos, va jugando, hace experiencias, descubre algo... ¡claro que no ve la hora de volver a casa para contárselo a su mamá!

Pero, claro, no se puede contar a la mamá lo que ha pasado en la clase de gimnasia, o de ballet, porque había una maestra allí... Y lo mismo pasa en la escuela. Una escuela buena es una escuela que trabaja sobre lo que los niños traen, no sobre lo que está escrito en el libro de texto. Sobre lo que los niños sacan del bolsillo... Aunque los niños de hoy frecuentemente van a la escuela con los bolsillos vacíos, porque solo hay televisión y cursos por la tarde. ¡Cosas que hacen todos! y que no merece la pena contarlas, porque ya las saben. Les falta el placer del cuento, porque, repito, no viven experiencias fuertes, y las experiencias fuertes son las que cada uno vive solo. ¡Solo!, con los demás, pero él solo.

—CORZO:

—Si os dan ganas de que esto no se acabe nunca es sólo una ilusión; hay que acabar dentro de un rato... ¿Amigo?

—ESPECTADOR

—Sí, tengo una pregunta y una crítica. La pregunta, porque creo que una de las cosas que faltan ahora a los niños es saber jugar, además de la pérdida de la inocencia. La pregunta es por qué -yo todavía soy un padre de niños muy jóvenes- ¿por qué se ven niñas y

niños de 11, 12 años, que parece que tienen 25... y en la discoteca? Yo, cuando tenía 11 y 12 años, me preocupaba de jugar. El jugar ya no existe. Los niños con 13, 15, 18 años, están de vuelta de todo. ¿Por qué? ¿Hasta qué punto somos culpables los padres de permitir eso, que un niño de 12 años sea un adulto ¡de 12 años! ¿Qué podemos hacer?, y ¿por qué lo hemos permitido?

Con la crítica vuelvo al tema de la política: algo fundamental es que los niños no votan y, como no votan, no se toman medidas a su favor. Cuando lees un programa de cualquier partido político, las medidas para los niños, si hay alguna, son dos líneas. Ahora mismo te coges la campaña electoral de la comunidad de Madrid y, sí, los parados, las drogas, ...cosas fundamentales, el transporte urbano... ¿y los niños? ¿dónde? O sea, no cuentan, no votan. Nada más.

—TONUCCI:

—Bueno, el tema es muy... gordo. Es verdad, los niños de 12 años parecen de 25; así como los de 30 parecen de 12... (risas). ¡Es que ahora ha cambiado todo! Pero, a pesar de ello, claro que el tema es importante... Creo que podemos hablar del mercado, de cómo para la niñez se ha llegado a crear un mercado que antes no existía; no había casi tiendas de juguetes durante mi infancia. Hoy ¡hay supermercados inmensos de juguetes! Es impresionante. No había casi tiendas de ropa para niños. Cada mamá adecuaba el vestido de uno mayor a uno más pequeño, no se compraban en la tienda, ni existían ni se pensaba... Bueno, es un aspecto que vale la pena examinar, cómo el mercado ha construido un imperio alrededor de los niños. (Y hay algunos aspectos que son de una creatividad diabólica, que me golpeó siempre. Por ejemplo la Chicco vende sus productos en la farmacia, creando esta equivocación fatal

de que un niño, como es pequeño, es un enfermo. Y por eso vamos a comprar los zapatos del niño o los juguetes a la farmacia porque pensamos que esto es más sano. Y lo hemos hecho todos, yo el primero).

Pero hay otro aspecto interesante por notar. Esa falta de autonomía ya aludida no permite a los niños, cuando son niños, vivir las experiencias de aventura, de pruebas, de emoción y de riesgo, que cada uno necesita en los varios niveles. Los niños de hoy no pueden hacer eso. Y yo creo que se produce una acumulación de deseo y de ansia, que explotará el primer día que el niño tenga la llave de casa. Porque algún día hay que soltar la mano. Y si los niños no han podido experimentar nada, tendrán una gana de hacerlo... que puede ser muy peligrosa. Me maravillo de cómo ocurren tan pocas desgracias respecto a lo posible. ¡Soltamos de la mano a nuestro hijo con 12 ó 13 años e, inmediatamente después, se sube encima de una moto! En pocos días recuperan todo lo que no han podido vivir en años y años, ahora con riesgos enormes.

—CAIVANO:

—Quiero hacer una reflexión para continuar en esta idea. Una pregunta que flota y ha planteado explícitamente José Luis Corzo: de quién son los niños. Creo que son de su tiempo. Nuestros hijos son del tiempo en que hemos nacido, más que nuestros. Del tiempo, en el sentido de la sociedad en que vivimos, de los valores que se practican, no de los que se dicen... Aquí me parece importantísima la reflexión de Francesco: son del mercado como gran organizador de la infancia. Yo mismo, a mi hijo, cuando tenía 3 años -se lo he contado a Francesco más de una vez-, le compré en una farmacia un pequeño triciclo de la Chicco, de tres ruedas, amarillo y azul muy bonito, que traía unos consejos del pedagogo y del pediatra y expli-



caban que la motricidad... Y a mi hijo le encantó, cogió el cacharro éste y, al irse hacia atrás, el asiento basculaba por detrás del eje y se cayó el niño... (risas). Y eso que era un diseño italiano... Por tanto, como padres...

—TONUCCI:

—¿Por qué italiano? (muchas risas).

—CAIVANO:

—No, no, porque el nombre del pediatra era algo así como profesor Constantini o una cosa así. Puedo atestiguar que no era el profesor Tonucci... Cada vez es más invasiva la pertenencia de los niños al universo imaginario del mercado.

Pero Francesco hablaba de pruebas por superar. Antes, la transición de la niñez a adulto se organizaba con ritos de transición; eran sociedades religiosas con la confirmación, la comunión... en las que participaba un pueblo que educaba... ¡Ahora, no! La mayor prueba es participar en Operación Triunfo, y tener éxito. No se trata tanto de escandalizarse de que sea así, sino de preguntarnos a nosotros mismos qué hay en esa fascinación televisora. Y por qué la emoción se convierte en puro sentimentalismo de estos chicos adolescentes de 16 ó 18 años que cantan canciones con letras que apenas comprenden, pero que vehiculan una enorme emoción. Y por qué el riesgo se convierte en parques temáticos, en los que pagar una entrada y tirarse por un tobogán... El mercado está funcionando con estos grandes deseos reprimidos y está haciendo industrias de la emoción, del deseo y del riesgo.

Pero de ahí podemos escapar con sentido común, y con algunas cosas como el juego y el lenguaje ¿no? Me da la impresión de que tenemos que ser muy conscientes de que nuestros hijos, a partir de los 10 ó 12 años, pertenecen más a las industrias de seducción del mercado que a nosotros mismos. Y

entre ellos se educan, en función de los mensajes que consumen. Siempre la educación ha sido una seducción. Siempre los educadores hemos seducido a los educandos, porque éramos mayores que ellos y sabíamos más. Y hemos inventado estrategias para, a través del amor, educar a los niños. Pero ahora el amor funciona al revés... los niños se enamoran de la cantante de moda, del producto de moda, las zapatillas de moda; hay una inversión de la admiración y la seducción del amor. Yo creo que hay que volver a recuperar esa función de la educación como amor en dos direcciones ¿no? Porque también es seducción, y sobre todo, seducción del adulto con propuestas que sepan encandilar a los niños.



—CORZO:

—Lo malo de la denuncia social contra las causas que aquí y ahora perjudican nuestra educación es que alguien crea necesario cambiar primero lo de fuera, para luego poder educarnos bien. En cuanto habéis dejado hablar a los niños, han dicho "mamá, caca... caca de perro". Dejadlos hablar y ya veréis cómo también dicen "caca de televisión, caca de... no sé qué".

—LUIS ENTISNE:

—Bueno, yo también estoy muy emocionado, y al hilo de lo que ha dicho Caivano, seducido; estoy muy admirado, estoy muy bien, porque es un privilegio estar esta tarde aquí con

vosotros, y con todos los aquí presentes, muchas personas, muchos educadores y muchos niños. Y quería destacar algo que ha dicho muy de pasada Fabricio, el valor de la utopía.

Habéis analizado muy bien el mercado y podríamos estar aquí meses analizando este materialismo, su doble moral... Aquí hay de todas las generaciones, hay estudiantes, somos profesores la mayoría, etc. y venimos de un recorrido muy antiguo, muy de la *paideia*, de hace, no ya dos mil quinientos años, más, aproximadamente diez mil años, más o menos. Y pareciera que este materialismo, este mercado, estos políticos tan impresentables, etc. etc. nos vayan ganando la partida. Y sin embargo, estamos aquí y hacemos muchas cosas que, quizás, no comunicamos; aunque, enhorabuena, a José Luis y a todo el movimiento Milani, porque esta experiencia en Peñaranda, va a salir adelante y va a triunfar y va a estar ahí presente... Lo quería destacar..., porque hay un cierto pesimismo y como que esto de la utopía era una cosa de los años sesenta; pues ya ves, vosotros que sois un poquito mayores, bueno, sólo un poco...

—SEÑORA ASISTENTE:

—Bueno, yo quería decir..., que ni soy profesora ni nada, soy una señora de la calle..., que nuestros hijos, que es por lo que estamos aquí... Pues si el mío, por ejemplo, no va a llegar a ser licenciado -porque ahora lo que queremos es que nuestros hijos todos sean licenciados, todos sean médicos, todos sean algo importante-, ¿qué pasa con los que no llegan; con los que ven ellos que no van a llegar, o nosotros mismos decimos "es que mi hijo no vale *pa'na*"? A ver ¿qué hacemos con los hijos que no valen?

¿Cómo sabemos si un hijo va a llegar? ¿Qué pasa con nuestros hijos, que queremos que sean los mejores en todo? y eso no puede ser. Digo yo



¿no? Ahí dejo la pregunta hecha, ¿qué pasa con los demás, con el resto del mundo?

—CORZO:

—Precisamente por esos empezábamos, con el arte de nuestro amigo Félix y con la canción de Víctor Jara. Empezábamos, precisamente, teniendo en cuenta a los niños que no tienen la suerte de ser de Peñaranda. Y eso es muy importante, porque *nos educamos juntos*, también con los excluidos, o sea, todavía mucho más de lo que dices, pero te van a responder, seguro...

—CAIVANO:

—¡Es muy difícil! Yo querría señalar que ha dicho usted "queremos que sean algo importante"; pero importante ¿para quién? ¿importante para ellos, como un trabajo?... Lo que queremos todos los padres, y en general, todos los ciudadanos, es ser más o menos felices: que nos dejen ser felices. (Hay por ahí mucho licenciado en paro, muchos médicos esperando hacer de enfermeros para cobrar algo). Me voy a permitir contestar..., pasar la pregunta hasta García Márquez. Estuvo en Barcelona, hace 5 ó 6 años; tiene una casa allí, me invitó a hacerle una entrevista y se me rompió la grabadora, como suele pasar a los peores periodistas del mundo. Y entonces le hice la entrevista y le pregunté algo parecido a esto: ¿cuál sería para usted la mejor educación para los niños? Y él me dijo, aunque no literalmente, pero la idea era ésta: "Cada maestro y cada padre y cada madre tendrían que saber encontrar en cada hijo o hija, alumno o alumna, el juguete que ellos traen al nacer". La tesis era que todos traemos un juguete; uno puede ser la pintura, otro, conducir un coche, otro, tocar el arpa, otro, ser veterinario... y hay que procurar darles todos los medios para que

jueguen seriamente con ese juguete y que se comprometan con él.

Y para ellos esa sería la mejor receta. Yo no sé si será buena o mala; en caso de que no le funcione..., la responsabilidad es de García Márquez.

—TONUCCI:

—...Y empezar por nosotros, los padres. Justamente ¿qué significa lo mejor para cada uno de los niños? Porque si la escuela fuera para todos, debería ser capaz de hacer esto: buscar en cada uno lo que cada uno sabe hacer mejor. Yo estoy totalmente seguro de que cada niño, y cada uno de nosotros, tiene un ámbito especial en el que puede llegar a ser el mejor. Pero, claro, si la escuela sólo es escuela de escribir o leer o hacer cuentas, y los que saben dibujar no cuentan, ni tampoco los que tienen una habilidad manual, etc... está claro que es una escuela para pocos. Para los hijos de los que pertenecen al mundo de los maestros, de un nivel medio alto. ¿Y los demás?

Esto vale para los maestros, pero vale también para los padres. ¡Cuántas veces los padres, por ejemplo, inscriben a su hijo en una escuela de deporte y la motivación profunda es que "yo no he podido hacerlo cuando era pequeño, ahora puede hacerlo mi hijo"! Es decir, que el hijo es una prótesis de los padres.

Y, lo último, quería decir algo sobre la utopía, porque sobre mi proyecto casi siempre me hablan de utopía. Y no me molesta nada. Algunos parecen decirme: "ya estamos tan bien situados que todo va muy bien, la ciudad está bien arreglada, se vive muy bien... y tú vienes con unas ideas raras, ¡eso sí que es una utopía!" Pero es una utopía en el sentido de algo que va en total contrasentido del mundo de hoy. Pero lo estamos haciendo. Estamos proponiendo algo distinto. Lo estamos haciendo. Claro, lo estamos haciendo en experiencias que no siempre son

enormes. Pero lo estamos haciendo, en ciudades y pueblos que tienen el tamaño de Peñaranda, y hasta en ciudades como Rosario en Argentina, hasta en Roma. Por donde se ve que son cosas posibles. Y empezar un camino que tiene en cuenta las necesidades de los niños da ganas de seguir adelante: ¡una esperanza muy fuerte en el futuro!

—CORZO:

—Pues bien, la última palabra de este encuentro la tiene la ciudad de Peñaranda. Nada habría quedado claro, si como se temía esta madre, éste fuera un proyecto para gente selecta, para los mejores. El proyecto "*Nos educamos aquí*" lo tienen que continuar todos los de aquí. Los *milanianos* ofrecíamos iniciarlo y seguimos estando a disposición de cualquier ayuda, puntual o no puntual que nos pidáis. Algunos son peñarandinos, viven y trabajan aquí, como Tomás y Luisa que han organizado todo este encuentro... Pero ahora sería bueno que los distintos grupos y el Ayuntamiento y la concejalía de cultura, particularmente, pero todos, continuaseis hablando.

Si alguno me dijera, como nos decía la señora exagerando, "bueno, yo como no he estudiado, no tengo que aportar..., entiendo menos"... Pues, a ver, al último de todos, al más pequeño, al más chaval que quiera llevarse un recuerdillo de esta reunión, yo le diría: hablad más en casa, que se comenten más las cosas y más cosas; porque la palabra es un tesoro. Y por lo tanto, que hablen más los grupos de la ciudad sobre los problemas y los desafíos detectados y planteados en Peñaranda. Y el Grupo Milani seguirá en este proyecto, si lo necesitáis.

Hoy, damos enormes gracias a nuestros dos invitados, que verdaderamente nos han hecho pasar un rato delicioso, pero debemos emprender ya viaje de regreso. Y gracias a todos los que estáis aquí. ■

La belleza es liberadora

Rosa M^a Hernández Caro



La clase de Rosa M^a en Guinea Ecuatorial.

He sido y soy profesora de Expresión Artística en Primaria durante muchos años y creo que la *belleza* ayuda a esponjar nuestro espíritu, como crecer por dentro; y que nos libra de nuestras angustias. Lo digo por verdadera experiencia.

Me gusta acompañar a los niños y ayudarlos a tratar de expresarse sólo con color o coloreando figuras muy simples. Los principios son duros, porque nos gusta reservar nuestra intimidad; pero poco a poco le van tomando gusto, pues lo que sale, por poco que sea, es *bello*, es su aportación a la *belleza* y parte de la *belleza que llevamos dentro*.

A partir de ahí aprendemos algunas técnicas que nos ayudan y, a veces, con algunas normas, o no. Es el momento de fijarse en cómo les va a quienes más les costó empezar, porque los otros están radiantes por lo que van consiguiendo. A los más tímidos o con más problemas les cuesta mucho más expresarse. Y ya no es difícil mejorar e incluso dar algún paso de gigante: que la *belleza* de su trabajo sea notable. A base de color no es tan difícil.

Luego unimos *belleza* y *creatividad* y los resultados son asombrosos, diversos, geniales... Entonces trabajamos en grupos y, aportando todos, la *belleza* aumenta considerablemente. Hemos montado bonitas exposiciones.

Lo más importante es que a partir de aquí he visto a muchos niños remontar en sus estudios e incluso en su vida. Es cierto que cualquier situación de éxito tiene una repercusión positiva, pero en este caso el motivo del éxito es la *belleza*: la *mía*, mi *creatividad*. Las descubro y soy capaz de plasmarlas; descubro mis capacidades intelectuales y algo más: me hago más observador, disfruto los colores de la Naturaleza y de mi alrededor, busco, investigo, mezclo colores, encuentro nuevos tonos, siento todo el potencial que hay en mí... Se ha despertado mi curiosidad, mi admiración también y, en algunos casos, la expresión, la sonrisa, parecen decir que estoy rozando algo más.

Puedo decir que nada es fácil, pero que esto es posible. He oído muchas veces "¡imposible!" o "no me lo creo" al mostrar un trabajo y decir "de Fulanito"; y luego resonar una fuerte ovación, pues resultó ser de quien nadie esperaba.

No siempre el arte es bello

Consuelo de la Cuadra

Sé donde está, pero no qué es la belleza. Podría señalar, apuntar, pero nunca definirla. Sustancialmente encarnada, me parece, más que ser, que acontece.

Para definir la belleza del otoño, no me basta con los colores, ni con el húmedo aroma o la crujiente hojarasca. El añadido sentimiento de melancolía por un ciclo que termina, o el de ternura ante el replegamiento de formas que se aminoran y arrugan, contribuyen a crear la idea que tengo de belleza.

¿Y dónde reside, en qué arte? Me atrevería a decir que en todos y necesariamente en ninguno.

En todos, pues la considero ese plus de iluminación que nos revela una realidad, simplemente haciéndonos tomar conciencia de ella: ya la conocíamos, y el arte nos otorga la dicha de sentirnos co-creadores: la propia habilidad saca a la luz algo oculto de la realidad. El salto cualitativo de la conciencia sobre la existencia es la varita mágica.

Y no debe estar necesariamente en ningún arte, cuyo destino es pelear por mostrar aspectos cerrados o cegados de la realidad, no necesariamente bellos. El arte es una búsqueda de la verdad, que no siempre coincide con la belleza.

Según marcamos distancia con lo visto, hasta los arrabales y vertederos adquieren desde el aire, un aspecto vibrante, geométrico y armónico que puede sugerirnos belleza. Pero exige marcar distancias, olvidar compromisos, salirnos de determinados aspectos de la realidad. Por eso, el arte no puede ser siempre bello. ■

